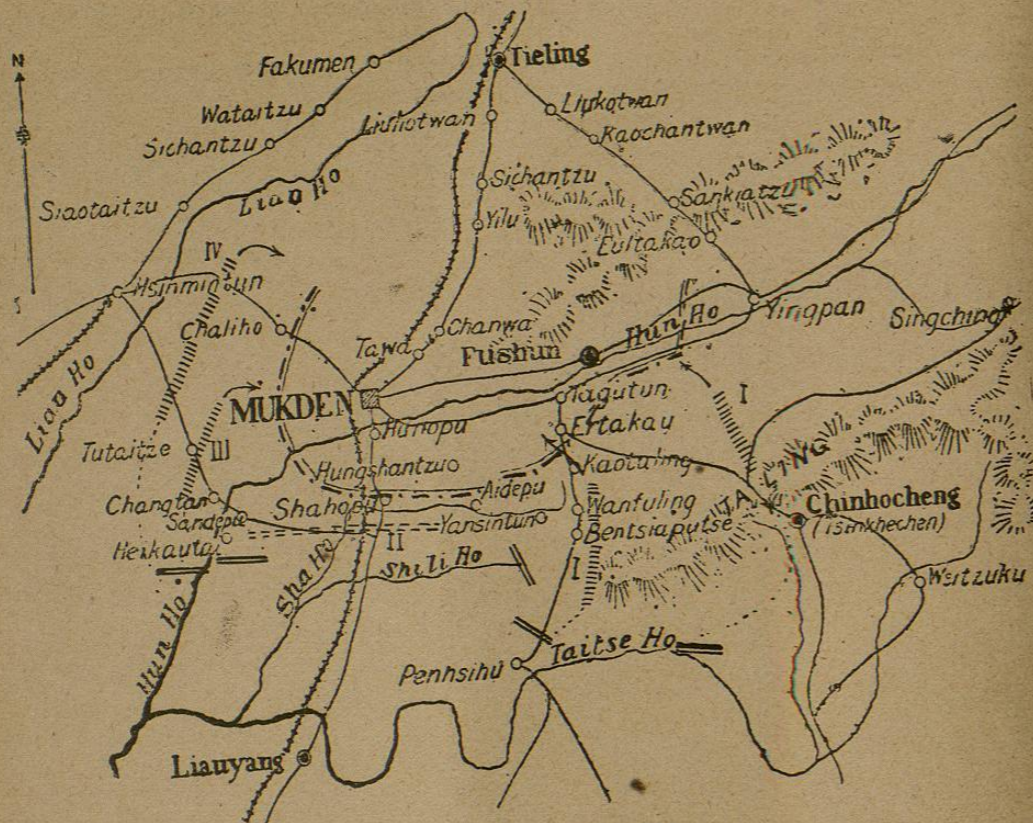


grave en que ha incurrido el generalísimo. Efectivamente, si el día 8 pudo Kuropatkin sostenerse ventajosamente en el Hun, contra el centro japonés, así que quedaron desguarnecidos los pasos montañosos se precipitaron por ellos como aludes los ejércitos de Kuroki y Kavamura, cogiendo entre dos fuegos el centro ruso, y arrollando á la izquierda rusa que se había mantenido inmovible hasta recibir la orden de retirada.

Fu-shun y Mukden presenciaron un duelo

caer en sus manos. La derrota de los rusos es general y completa, derrota estratégica y no debida á la acción táctica. No las tropas, sino los generales han decidido este espantoso choque.

Continúa todavía el estruendo de las armas, pero no se disputan ya los dos adversarios la victoria, sino el exterminio de uno de ellos. Inútil es hacer conjeturas, ni anticipar juicios y aventurar vaticinios, porque cuando estas líneas salgan á luz los hechos darán resuelta la cuestión.



Plano de la batalla de Mukden, en el que está indicada la situación de los dos ejércitos en la tarde del 8 de Marzo

á muerte, porque si los unos combatían por la salvación propia, peleaban los otros con el afán y el anhelo de quien tiene ya la meta al alcance de su mano. Kavamura, mientras el I ejército caía sobre el Hun, marchaba al N., tratando de operar su unión con Nogi.

En la mañana de ayer, 10 de Marzo, los japoneses han entrado en Mukden. Fu-shun y toda la línea del Hun ha debido

El interés se cifra en estas dos preguntas: ¿podrá salir el ejército ruso del anillo de fuego que á su alrededor se estrecha, ó sucumbirá dentro de él?; Dispone en Tieling el general Kuropatkin de elementos suficientes para detener el victorioso avance de los japoneses?

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

11 Marzo, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: El Japón y la paz, por F. Larin.—La maniobra envolvente de Mukden, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Centro de informaciones concernientes á los prisioneros.—Batalla de San-de-pu, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—El ferrocarril de Seul á Fusan.—La marina de guerra de las principales potencias, por J. B. y L.—Movilización de tropas rusas, por M. de Z.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Cocinas de campaña rusas

EL JAPÓN Y LA PAZ

Un personaje diplomático que representa al gobierno del Mikado en una capital europea ha manifestado en la siguiente forma la opinión oficial sobre el debatido asunto de la paz:

Se repite en todos los tonos que Rusia no puede hoy concertar la paz, sino que antes de comenzar las negociaciones ha de obtener una victoria ó un pequeño éxito. Esta cuenta tiene un defecto, pues se ha olvidado por completo el preguntar si en tal caso estaría el Japón dispuesto á entrar en tales negociaciones. El gobierno japonés bajo ningún concepto podría ajustar la paz al día siguiente de una victoria rusa, porque se

vería obligado á continuar la guerra con redoblado afán y tenacidad. En la guerra actual no ha habido alternativas de suerte, sino que el Japón ha logrado una serie no interrumpida de triunfos, y si el duelo entre el Japón y Rusia terminara con una derrota de las armas japonesas, por insignificante que fuera, se desvirtuaría totalmente el efecto del conjunto de la guerra y padecería el prestigio del Japón. Nunca perdonaría el pueblo japonés á su gobierno un acto de debilidad semejante.

El Japón no tiene motivo alguno para acelerar la conclusión de la guerra, pues su prestigio lo mismo en Europa que en América y particularmente en el Asia oriental va creciendo de día en día desde que empezó la

guerra, y este prestigio aun adquirirá mayor incremento cada mes que deje transcurrir Rusia. Se ha dicho que pronto estarán agotados los recursos financieros del Japón; pero lo mismo ha venido pronosticándose desde el principio de la guerra, y el desengaño ha sido completo. Hay en el Japón mucha más riqueza, mucho más ahorro oculto de lo que se cree, y estas riquezas no se han puesto todavía en actividad. El patriotismo japonés está dispuesto á sacrificios mucho mayores que los que lleva hechos hasta el presente. Debe, sin embargo, afirmarse que desde la toma de Port-Arthur la situación ha cambiado completamente y ha adquirido gran solidez el crédito del Japón. La banca americana ya empieza á cotizar la indemnización de guerra que percibirá el Japón.

El pago de esta indemnización por Rusia es para el Japón la condición primordial de toda negociación de paz. Un periódico americano refirió hace unos días que Takahiva, embajador japonés en Washington, había comunicado al presidente Roosevelt las condiciones de paz del Japón, y este relato ha sido desmentido en seguida con mucha razón. No sólo fué inventada esta noticia, sino que tal invención acusaba mucha torpeza, pues las pretendidas condiciones del Japón estaban muy por debajo de lo que en realidad será exigido. El Japón está autorizado para desconfiar de Rusia, y sólo ajustará la paz cuando tenga garantías seguras de que Rusia no intentará nuevas agresiones. Ante todo, en la lista del periódico americano faltaba la indemnización de guerra, y esta indemnización constituye para el Imperio japonés una *conditio sine qua non*.

Mientras que el Japón reconoce en general la actitud correcta de las potencias neutrales, reina en los actuales momentos en todas las clases del pueblo japonés un gran disgusto contra Francia. Muy descontentos están en el Japón de que el gobierno francés consienta á la escuadra del almirante Rozdestwensky la permanencia constante en Madagascar, y este descontento se manifiesta públicamente. El gobierno japonés ha tenido que apelar á todos los medios para refrenar los ataques duros de la prensa japonesa contra Francia.

F. LARÍN

LA MANIOBRA ENVOLVENTE DE MUKDEN

El problema estratégico de la destrucción del ejército enemigo, que debieron plantear los japoneses durante el largo periodo de reposo á orillas del Sha, presentaría complicaciones y dificultades enormes desde que, á consecuencia de la batalla de San-de-pu, se demostró que los rusos, habían situado sobre el flanco izquierdo fuerzas en número

muy considerable para defender el paso del río Hun, oponiendo un valladar infranqueable á toda tentativa de las tropas de Oyama con el propósito de desbordar la izquierda rusa y buscar al norte de Mukden el acto decisivo. Era un ejército de 70 mil hombres el que á las órdenes de Gripenberg estuvo á punto de aniquilar al ejército japonés del ala izquierda en las jornadas del 26 de Enero al 3 de Febrero; y á pesar del hecho extraño de que Kuropatkin, renunciando á las primeras ventajas obtenidas, replegara su segundo ejército á la orilla derecha del Hun, podía suponerse con sobrado fundamento que las disposiciones del generalísimo ruso habrían garantizado por completo la invulnerabilidad de su flanco derecho.

Cuáles son las causas por las que Kuropatkin, sugestionado ante las demostraciones de Nodzu sobre la línea del Sha y ante las de Kuroki en los desfiladeros de Ya-ling, no advirtiera desde el primer momento la intención de Oyama y no aprovechara la acumulación de fuerzas resultante de la batalla de San-de-pu para impedir á todo trance la fatal maniobra envolvente, es uno de tantos enigmas por descifrar de entre el enmarañamiento de hechos con que se nos presentan las jornadas de estos días. Precisamente los extensos valles del Liao y del Hun favorecen de un modo ideal la acción de la caballería, lo mismo en la exploración que en el combate en masa, y cualquiera hubiera discurrido que era aquella la ocasión más propia para poner en juego las 50 ó 60 sotnias de cosacos de Michtchenko que acompañaban á los tres ó cuatro cuerpos de ejército del barón de Kaulbars.

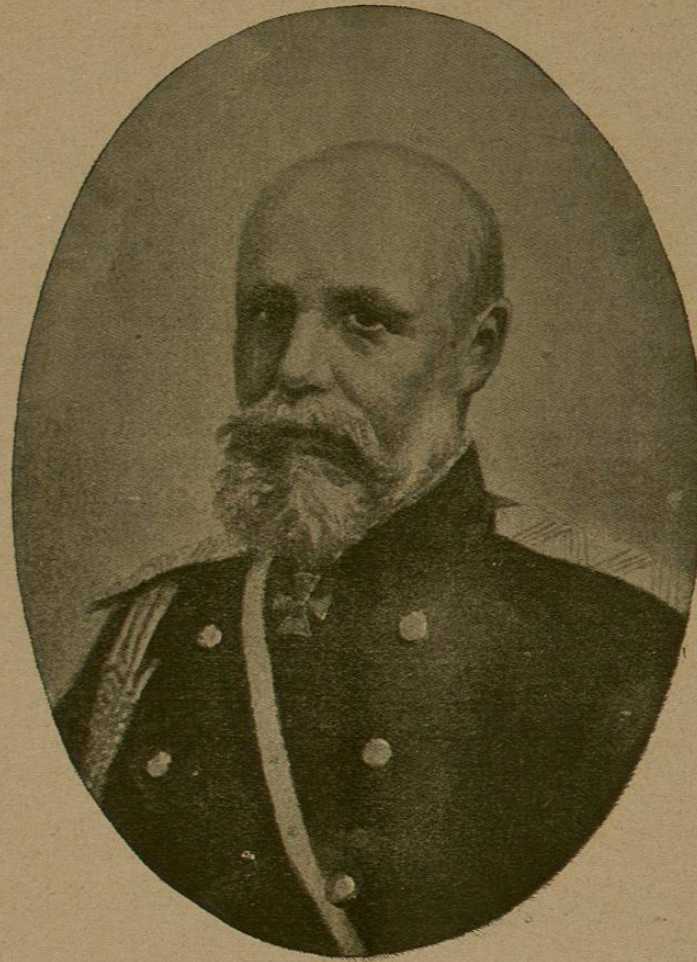
Pero la diligencia que demostró Nogi al establecerse en la orilla derecha del Hun, mientras Oku descendía por la orilla izquierda y ocupaba el puente de Ma-tia-pu que había de servir para la unión de los ejércitos japoneses, nos da á entender que Kuropatkin fué el primer sorprendido por el acto de audacia de Oyama, ó bien que no quiso comprometerse en aventuras ofensivas, empeñando sin tardanza en una lucha desesperada un núcleo de reservas que él consideraría como su áncora de salvación en momentos críticos.

Incomprensible es que el generalísimo ruso, cuya actividad en Liao-Yang para organizar una retirada ejemplar merecerá en todos los tiempos el más entusiasta elogio, no percibiera ya el día 5 de Marzo que hallándose el frente de operaciones de Nogi extendido sobre la línea de N. á S. Ya-chikiao—Yan-su-tyñ—Ma-tia-pu á 12 kilómetros al Oeste de Mukden, corrían inminente peligro los ejércitos de Bilderling y Lenewitch que estaban desplegados en combate á 25 y 30 kilómetros al Sur del río Hun. Esta ceguera había de ocasionar la ruina del

ejército de la Mandchuria, porque en las reacciones ofensivas de las tropas de Kaulbars, tal como vienen relatadas en los partes oficiales rusos, no se advierte la unidad de acción ni la energía que hubieran sido necesarias para derrotar y arrojar al Oeste y al Sur aquella ala enemiga que pocos días después completaba la conversión á través de la vía férrea y daba frente al Sur en dirección á Mukden, en los mismos instantes en que Kuropatkin ordenaba el repliegue á

ginar el espectáculo de la retirada de tropas derrotadas y forzosamente desmoralizadas, siguiendo en confuso tropel esta larga vía, acosadas por las divisiones victoriosas de Kuroki, que en Fu-chun, Ya-en-ho é Yn-pan deben haber desembocado en el Hun, y atormentadas siempre por el temor de encontrar sobre su flanco ó sobre su frente fuerzas enemigas que les intercepten el paso.

Ya no es ocasión de discutir la excelencia



General Voronetz, gobernador de Wladiwostock

Fu-chung de sus frentes del río Sha y de los montes de Ta ling.

Perdida la vía férrea y la carretera, que constituían la principal y única línea de comunicación, no queda á los rusos otro camino disponible que el que desde Fu-chun sube por el cauce de un pequeño afluente del río Hun hasta el paso de Wan-kaota-ling, en la cordillera de Ha-ma-ling y desciende por un valle tortuoso á Lio-ho-tung, pueblo de la carretera situado al SO. de Tie-ling. Siendo de 70 kilómetros el desarrollo total de este angosto desfiladero, podemos ima-

de los planes de campaña del general Kuropatkin, basados en la estricta defensiva, hasta que no llegara el momento psicológico adecuado para la ofensiva. La abrumadora realidad de los hechos, no sólo condena del modo más absoluto tales planes, si es que alguna vez han existido en la mente del generalísimo ruso, sino que proclama en todos los tonos y de una vez para siempre el triunfo de la maniobra ofensiva, en la cual resplandecen la inteligencia y el genio, sobre los métodos rígidos de la defensiva, propios más bien para encubrir, con fingida

apatía, la ineptitud de un caudillo que no ha sabido obtener ni una insignificante victoria.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

CENTRO DE INFORMACIONES

CONCERNIENTES A LOS PRISIONEROS

El centro de informaciones que como anexo de la Cruz Roja funciona en San Petersburgo, publica un resumen mensual de sus labores.

Desde el 10 de Noviembre al 10 de Diciembre, el centro ha recibido noticias de 1053 prisioneros rusos, entre ellos 19 oficiales, lo que eleva el número total de informes de esta naturaleza á 3031 desde el principio de la guerra. 173 soldados fallecieron en el Japón.

Se recibieron 167 preguntas relativas á los prisioneros rusos, no pudiéndose dar más que 31 respuestas positivas.

Además, el centro se puso 12 veces en comunicación telegráfica directa con la oficina análoga de Tokio, con motivo de preguntas hechas por particulares, á cuyas expensas corrieron los gastos.

Fueron enviadas 156 cartas á los prisioneros (661 desde el principio de la guerra) y 2.526 rublos y 10 libras esterlinas (6.445 rublos y 10 libras, desde el principio), y 181 paquetes postales y 132 impresos.

En lo que atañe á los prisioneros japoneses, el centro recibió informaciones de 49 prisioneros, ó sea 532 en total: 69 oficiales y 463 individuos de tropa. Hubo 13 preguntas, á ninguna de las cuales pudo darse contestación satisfactoria, por no poseer el centro datos de las personas á que se referían.

Recibieronse 244 cartas destinadas á los prisioneros japoneses (en total 766), los cuales á su vez escribieron 646 (en total 1.618). Para ellos llegaron 53 rublos (desde el principio 395) y 31 paquetes postales (42 en total).

El centro está abierto al público todos los días, laborables y festivos, durante tres horas.

BATALLA DE SAN-DE-PU

(25 al 29 de Enero)

Mientras Port-Arthur se sostuvo con firmeza, inmobilizando frente á sus muros un numeroso ejército japonés y un copiosísimo tren de artillería, pudo el general Kuropatkin aplazar las operaciones activas, porque cada día que transcurría mejoraba su situación en virtud de la llegada lenta pero continua de los refuerzos europeos. No se mostraba menos diligente el Ministerio de la

Guerra de Tokio en el envío de tropas á la Mandchuria, pero los nuevos contingentes quedaban embebidos en los cuerpos, nutriéndolos, sin aumentar el número de unidades.

Establecido por primera vez el equilibrio numérico de los dos ejércitos, acusándose tal vez una pequeña ventaja en favor del ruso, Port-Arthur cumplió su principal misión, sin que esto signifique que su caída no ejerciera influencia sensible en el teatro de operaciones; lejos de eso, la capitulación de aquella plaza señaló un momento crítico, porque puso á disposición del general Oyama 50.000 á 60.000 soldados aguerridos y acostumbrados á las fatigas y privaciones de la guerra.

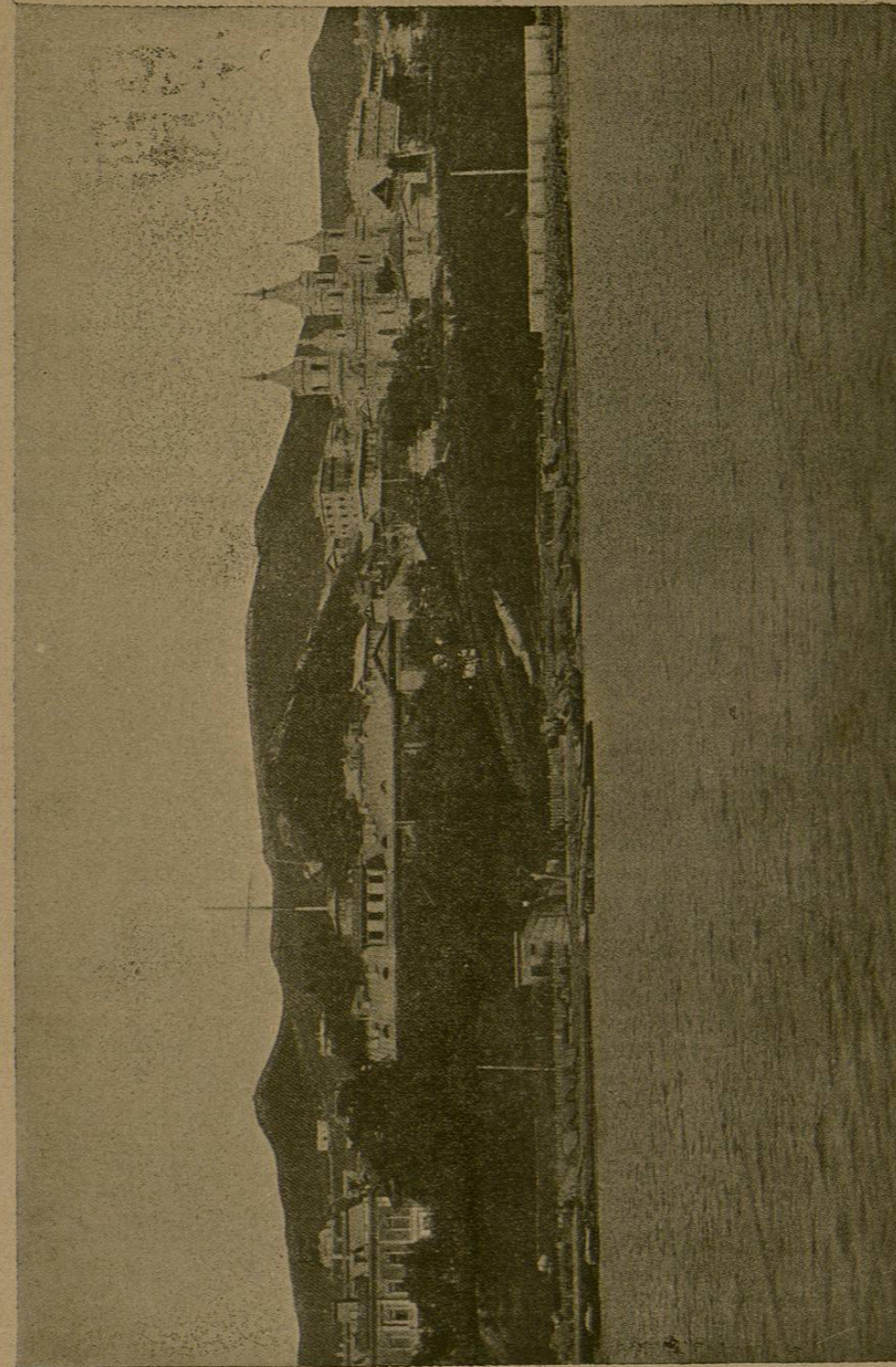
La incorporación del ejército del general Nogi á los de Kuroki, Nodzu y Oku, impuso la modificación del orden de batalla adoptado por los japoneses, teniendo lugar en la última quincena de Enero, cuando comenzaron á desembarcar en Yen-tai las tropas que habían sitiado y conquistado Port-Arthur, profundos cambios y movimientos en el ala izquierda japonesa, donde habían de formar aquellos refuerzos. En lugar de imitar al general Kuropatkin, extendiendo el frente á medida que se incorporaban nuevos cuerpos, el mariscal Oyama lo acertó, disponiendo que las divisiones de Nogi, y las que sacadas de Corea iban á llegar de un momento á otro, se situaran en segunda línea, manteniéndose prestas á efectuar un rápido despliegue estratégico. El III ejército (Oku) que después de la batalla del Sha había prolongado su izquierda hacia el O., estrechóse hacia el E., dejando lugar á su izquierda para que en el momento oportuno pudiese desembocar el IV (Nogi).

Por grande que fuera el sigilo con que los japoneses procuraran cubrir estos movimientos, era imposible que no los advirtiera el enemigo, cuyas líneas apenas distaban uno á dos kilómetros de las avanzadas japonesas. Y como las tropas de Nogi estaban en marcha, habiendo llegado al Sha algunas fracciones solamente, no cabe duda que la ocasión se presentaba propicia á los rusos para sorprender á su adversario en pleno movimiento de organización. En consecuencia, el general Gripenberg, comandante del II ejército de la Mandchuria, con la venia del generalísimo, resolvió acometer con parte de sus fuerzas el flanco izquierdo japonés, apoyado en San-de-pu y Hei-ku-tai.

El río Hun, que corre en aquella parte del campo de batalla en dirección NE.-SO., dividía en realidad el terreno ocupado por cada uno de los dos ejércitos. En la orilla derecha, dominada por los rusos, se encuentra Shan-tan, población importante no hace aun muchos años, pero hoy en completa decadencia; por ella pasa uno de los caminos más frecuentados durante el invierno, de Liao-Yang á Mukden, y allí mante-

nían los rusos un corto destacamento de observación. Más al N. se elevan una multitud de pequeñas colinas de arena, susceptibles

es decir abriendo todas las habitaciones á un patio central, y estando á su vez el edificio en el interior de un vasto patio ó jardín



Vista de Wladivostock

de buena defensa y muy propias para la concentración de tropas á cubierto de las vistas. En la orilla izquierda, el pueblo más importante es San-de-pu, formado por un centenar de casas al estilo mandchuriano,

encuadrado por gruesos muros de adobe. Los japoneses habían abierto aspilleras y troneras en esos muros, amontonando delante el hielo á modo de tierra, y cubierto los techos, muy resistentes, con una densa

capa de ramaje y hielo. Al E. de la población, junto al cementerio, se alza una pequeña loma, de muy poco relieve, disimulado además por las plantaciones de árboles que los chinos cultivan en aquellos lugares fúnebres. Los japoneses construyeron un reducto en la loma, protegiéndolo con una triple fila de defensas accesorias.

Hei-ku-tai y las demás aldeas y pueblos de aquellos contornos tienen caracteres semejantes á los de San-de-pu. Aparte del reparo ofrecido por los muros de cerca y por los grupos de árboles—talados muchos de ellos—de los cementerios, el terreno, perfectamente llano y uniforme, no depara el menor abrigo.

Más al S., San-tai-tse es un punto de verdadera fuerza, por hallarse rodeado de una muralla de adobes y tierra, construída durante la guerra de los boxers. Hacia dicho punto y los lugares que hay al E. de él, empezaban á concentrarse las tropas de Nogi, cuyos últimos escalones no habían salido aun de Port-Arthur el 25 de Enero.

Entre Tu-tai-tse y Hei-lato-sa, el cauce del Hun se destaca claramente del terreno colindante, por correr el río encajonado y algo profundo, de modo que al congelarse las aguas queda en forma de zanja ó trinchera natural, con su fondo muy irregular á causa de la presencia de los témpanos.

De la breve descripción que precede se deduce que la región al N. de Shan-tan favorecía la concentración y el avance de los rusos, mientras que al E. del Hun las ventajas eran todas para los japoneses, quienes, guarneciendo los pueblos, estaban en condiciones de romper un fuego eficazísimo contra el enemigo, si éste avanzaba á través de aquellos llanos congelados, sin encontrar ningún abrigo natural, ni pudiendo protegerse en trincheras ni en ligeros trabajos de defensa, á que se oponía la extremada dureza del hielo.

El general Gripenberg, comandante del II ejército, puesto al frente de fracciones sacadas de los tres ejércitos, reunió sus tropas al O. de Shan-tan y en este pueblo, y en la noche del 24 al 25 de Enero rompió la marcha, con el intento de coger de revés el ala izquierda japonesa. A este efecto dividió sus fuerzas en cinco columnas: la 1.^a, formada por la 61.^a división de reserva y la división Michtchenko, de caballería, establecida en la extrema derecha, debía atravesar el Hun 12 kilómetros agua abajo de Hei-ku-tai, y dirigiéndose al E. caer sobre La-bu-tai, en el camino de Liao-Yang á Shan-tan. La 2.^a columna, constituida por la 9.^a división del primer cuerpo siberiano, á la izquierda de la anterior, tenía por objetivo La-dun-gu, al NO. de La-bu-tai. La 3.^a, compuesta de una división del 8.^o cuerpo europeo y 1.^a brigada de tiradores, había de atacar Hei-ku-tai y San-de-pu. La 4.^a, que comprendía la 9.^a división del 10.^o cuerpo

europeo y la 5.^a brigada de tiradores, marcharía sobre San-de-pu; mientras que la 5.^a, una división del primer cuerpo siberiano, establecida á la izquierda del cuerpo de ataque, establecería el enlace con la derecha del II ejército de la Mandchuria.

Esta operación, muy bien preparada, hubiera podido tener completo éxito doce ó quince días antes, cuando á retaguardia del ejército de Oku no había fuerzas considerables; pero en la ocasión en que se realizó no sucedía ya lo mismo, porque, según antes queda dicho, al SO. de La-bu-tai se estaban reuniendo las tropas procedentes de Port-Arthur, cuyo efectivo el 25 de Enero alcanzaba cuatro brigadas. Según esto, resultó que la columna rusa de la derecha, en lugar de envolver de revés la línea japonesa, se metió formando cuña entre dos líneas casi paralelas y quedó sujeta á un ataque concéntrico por el frente y los dos flancos.

Prescindiendo de las tropas de Nogi, que no tomaron parte en el primer periodo de la batalla, los japoneses tenían una brigada en San-de-pu, tres batallones en Hei-ku-tai y Hei-lato-sa, y dos brigadas distribuidas en los pueblos que hay en la región comprendida entre La-bu-tai y Shan-tan. El grueso del ejército de Oku se encontraba al E. del camino que une esos dos pueblos.

Poco después de haber iniciado la derecha rusa el movimiento ofensivo, la vanguardia de la 2.^a columna entró en Ta-tai-tse, sorprendiendo á un corto destacamento japonés, que fué aniquilado al arma blanca. Dos compañías, estacionadas en Hei-lato-sa corrieron en su mayor parte la misma suerte, y sin tropezar con nuevos obstáculos las dos primeras columnas franquearon el Hun.

La tercera, antes de llegar á Hei-ku-tai, fué recibida por un vivo fuego de los japoneses, por lo que desplegó á derecha é izquierda, cañoneando el pueblo con vigor. A medio día comenzó el ataque, el cual no terminó hasta las once de la noche, hora en que los rusos ocuparon el pueblo, retirándose los japoneses no sin dejar bastantes prisioneros al ser acometidos de flanco por una de las fracciones más avanzadas.

Advertida á tiempo la brigada japonesa de San-de-pu, de la aproximación del enemigo, cuando ya muy avanzado el día se presentaron á la vista los rusos encontraron al defensor preparado á una tenaz resistencia. La 9.^a división siberiana se lanzó al asalto, pero fué rechazada, y hubo de esperar á que entrase en línea la 5.^a brigada, y á que la 3.^a columna cooperase al movimiento; entre tanto, la lucha se redujo á un violento cañoneo.

La 5.^a columna avanzó muy poco, mientras que la 1.^a, ó sea la de la derecha, maniobraba brillantemente. Una de las brigadas de la división Michtchenko, con una batería, en lugar de cruzar el Hun, se corrió al S., apoderándose de San-tai-tse, Shi-tai-

tse y Ma-mi-kay—lugares situados en la orilla derecha del río, agua abajo de Hantsia-va-pu—llevando la confusión á las tropas de Nogi, y haciendo creer á los japoneses que la operación revestía mayor importancia de la que realmente tenía. El resto de la columna marchó sobre San-tai-tse y Niu-ge, derrotando á dos escuadrones japoneses, y á dos batallones de infantería que desde el S. acudían en apoyo de Hei-ku-tai.

Informado el mariscal Oyama de las alarmantes noticias que llegaban del ala izquierda, aproximó al frente de la línea del Sha las reservas del centro, en previsión de un ataque contra esta parte, y dispuso que todas las tropas disponibles del tercer ejército (Oku), marchasen hacia el O., con orden de tomar la ofensiva. Conviene hacer notar que, dada la situación de las reservas de este ejército, el movimiento japonés se verificó principalmente á lo largo de la línea Ta-du-sam-pu—San-de-pu.

El 26 de Enero, una parte de las tropas que se habían hecho dueños de Hei-ku-tai se trasladaron á San-de-pu, y el ataque de este punto pudo hacerse en mejores condiciones. A pesar de que los refuerzos comenzaban á afluir al pueblo, los rusos cargaron con el mayor empuje, ocupando casi toda la población; pero al tratar de completar el éxito, el reducto del E. surgió con una importancia no prevista. Dos batallones moscovitas, precedidos por dos escuadrones, intentaron el ataque á viva fuerza: detenidos los jinetes por la triple línea de defensas accesorias y acogidos por un tiro casi á boca de jarro, perecieron casi todos y la columna de ataque hubo de retroceder al pueblo. Desplegó la artillería rusa, prelu-diando un nuevo asalto, pero antes de que cayera la tarde la situación comenzó á cambiar. Dos brigadas japonesas, en efecto, desembocaban sobre San-de-pu, á la vez que otras dos, más al S., se dirigían al O. con el manifiesto propósito de recobrar Hei-ku-tai.

Esta maniobra señala el punto crítico de la batalla. Si en tal momento los rusos es hubieran retirado á la derecha del Hun, la demostración ofensiva habría tenido completo éxito, porque se había llevado la alarma al campo enemigo, reconocido sus posiciones, y causándole muchas más bajas que las padecidas por las tropas de Gripenberg. Más, si en lugar de emprender la retirada, se hubiese convertido el movimiento agresivo de la derecha rusa en un ataque general, efectuado con decisión y energía, es muy probable que los japoneses, arrojados al E. de la vía férrea, hubieran sido completamente derrotados.

Basta tener en cuenta para confirmar lo dicho, que el 26 de Enero el ejército de Oku efectuó en realidad un cambio de frente á la izquierda, marchando casi en su totalidad contra Gripenberg, y dejando frente á la

línea rusa del Sha fracciones insignificantes; las cuales no estaban en condiciones de oponerse con éxito á las cinco divisiones que mantenía allí el general Kuropatkin. Un avance violento de estas tropas, y el III ejército japonés hubiera sido cogido de frente y por los dos flancos, precisamente en las circunstancias menos á propósito para combatir, por hallarse verificando un despliegue complicado con un cambio de frente.

Seguramente, según ha afirmado el generalísimo, no entraba en sus planes un ataque contra el grueso enemigo; pero empeñada la batalla no cabe prescindir de los hechos y atenerse á una idea preconcebida, á menudo reñida con la realidad, sino que un verdadero caudillo ha de estar atento al desarrollo de los acontecimientos para no dejarse sorprender por ellos, y aprovechar las ocasiones que á veces se presentan inesperadamente.

En vano una y otra vez pidió al generalísimo el general Gripenberg que le enviase refuerzos ó que apoyara su acción, dándole cuenta de la favorable que á las armas rusas se mostraba la jornada. Repetidamente el comandante del II ejército recibió la orden de retirada, y no cabe duda que faltó á su deber desatendiéndola y obstinándose en luchar con solo sus fuerzas contra todo el tercer ejército japonés. Pero aún colocándonos en el punto de vista del generalísimo—ciertamente equivocado, como han demostrado los sucesos—tampoco tiene razón el general Kuropatkin, porque fué él quien cometió el primer error ordenando ó autorizando que fuerzas demasiado numerosas—(5.000 hombres—y sobre un frente sobradamente extenso—25 kilómetros—ejecutasen una demostración ofensiva, que seguramente y de antemano podía y debía prever que había de alcanzar el vuelo y caracteres de batalla.

Prosiguiendo nuestra narración, los rusos evacuaron San-de-pu y se establecieron al NO., rompiendo el fuego de artillería contra el reducto y los refuerzos japoneses. La división de Hei-ku-tai no pudo desembocar de este punto, y se mantuvo á la defensiva contra el enemigo que se reforzaba por momentos. Una tercera columna japonesa, entre San-de-pu y Hei-ku-tai, inició un avance en dirección de Yan-tai-tse, tratando de romper la línea rusa: fué contenida por la brigada de tiradores. Más al N., otra columna japonesa llegaba cerca de Pan-sen tum, de suerte que la ofensiva del grueso del ejército de Oku quedó inscripta en la estrecha zona que se extiende desde el S. de Pitai-tse al N. de Li-dian ho.

Entre tanto, la columna rusa de la derecha, llevando á vanguardia la caballería, derrotó á cuatro batallones y seis escuadrones de Nogi, que se encaminaban al N., dispersando á los jinetes y cogiendo 100 prisioneros. La columna entró en Niu-ge y